

SIDRA VAYESHEB

10. Y se estableció Yaacob en la tierra que hábito su padre, en la tierra de Kenaan

א. וַיֵּשֶׁב יַעֲקֹב בְּאֶרֶץ מְגוּרֵי אָבִיו בְּאֶרֶץ כְּנָעַן

וַיֵּשֶׁב יַעֲקֹב Sobre esta verso en particular, enseñan nuestros sabios que cuando una persona desea buscar la tranquilidad, vienen sobre ella la prueba, con esa perspectiva el Rebe Netzarita nos enseñó que “cuando digan paz y seguridad, vendrá calamidad”, con ese mismo pensamiento enseña el jasidut de Breslov, “nunca hay descanso en este mundo”, cuando pensamos que hemos pasado una prueba y por lo tanto merecemos un descanso, inmediatamente viene otra tribulación, a lo que enseñan los jajamim “Yaacob quiso morar en paz, entonces surgió el inconveniente por la venta de Yosef. Los exégetas de la Tora ofrecen un fundamento para dicha explicación: Las palabras **VaYeShev YaAKoB** (“se asentó Yaacob”) constituyen un acróstico de **Vaibakesh Yaacob Shevet beShalv, Yosef Alav Kafatz Berugzó** (“Yaacob quiso asentarse en paz, surgió entonces el inconveniente por Yosef).

Al respecto dice el Midrash: ¿A los justos no les alcanza con el bienestar del Mundo Venidero qué también en este mundo pretenden gozar de tranquilidad!?

Sin embargo pudiéramos preguntarnos ¿Cuál es entonces el propósito de las pruebas? Cuando observamos el hebreo encontramos muchas respuestas. La palabra hebrea para prueba es “Nisayon”; nuestros sabios enseñan que detrás de la palabra “Nisayon” podemos encontrar dos palabras que nos ayudan a entender el propósito de las pruebas en nuestras vidas, la palabra “Nisa” que significa elevación y la palabra “Nes” que significa milagro. Las pruebas tienen como propósito elevar nuestras vidas, hacernos alcanzar niveles espirituales que sin las pruebas no pudiéramos alcanzar, y perfeccionar de esa manera nuestras vidas en el servicio al Eterno, y también producir un milagro en nosotros, el milagro de ver a un nuevo hombre surgir de esas dificultades que el Eterno permite en nuestro camino.

El Eterno a quien ama prueba, porque desea lo mejor de sus hijos, y por esa razón permite que circunstancias difíciles vengan a sus vidas para que puedan alcanzar el potencial escondido dentro de ellos que sin las pruebas se pudieran alcanzar, por lo tanto, debemos aprender a no quejarnos en las pruebas sino agradecer al Eterno porque sus ojos están puestos sobre cada uno de nosotros esperando lo mejor de nosotros, como Hashem te ama no desea dejarte tranquilo, sino que siempre estará buscando que puedas generar lo mejor de ti en las adversidades.

Los patriarcas fueron sometidos a grandes pruebas, enseñan los sabios que 10 grandes pruebas vinieron a la vida de Avraham Avinu, lo mismo vemos con Yitzjak que muchas de las tribulaciones y pruebas que fue sometido su padre también fueron experimentadas por Yitzjak, y ahora la Torá nos relata las pruebas de Yaacob quien durante toda su vida paso momentos amargos que lo hicieron ser el hombre que Hashem deseaba que fuera.

Desde lo emocional, no cabe duda de que el sufrimiento por Yosef fue el más duro de todos los que debió enfrentar el

patriarca Yaakov durante su larga vida. Este sufrimiento esta caracterizado por su efecto prolongado, pues el dolor de Yaakov por la pérdida de su hijo no se redujo al momento específico en que sus hijos le informaron que una bestia salvaje lo depredó. Más bien, Yaakov convivio durante muchos años con la pesadilla de lo acontecido a su hijo y con el cargo de conciencia que había sido él quien lo había enviado a esa misión sin retorno.

Sin embargo vemos que al final de la vida del Patriarca después de superar esta terrible prueba en su vida, alcanzó un grado de elevación espiritual tan extraordinario que logro profetizar todas las cosas que sucederían a sus hijos e incluso hasta los días de Mashiaj como lo estaremos estudiando más adelante en la Parashat Vaieji

בְּאֶרֶץ מְגוּרֵי אָבִיו Los Sabios se preguntan porque la Torá enfatiza que Yaakov habitó “en la tierra donde moró su padre” a lo que responden que la palabra “megurei” “moró” tiene una triple connotación: 1) lugar de asentamiento. 2) temor. 3) extraño o extranjero. Haciéndonos entender que fuera de la tierra de Israel, estas tres cosas lo sentirán los hijos de Israel ya que tales lugares no son seguros para ellos, y por eso viven temerosos de sus vecinos y se sienten constantemente como extranjeros, el único lugar donde pueden liberarse de esa sensación es en la Tierra de Israel.

La parte geográfica de la Tierra de Israel donde Yaakov avinu iba a morar es en la tierra de Jevrón, donde Avraham compró la primera heredad hebrea en la tierra prometida. Es por esa razón que la Torá sugiere la expresión “de su padre” ya que esa heredad comprada por Avraham fue transferida a Yitzjak y ahora sería transferida a Yaakov. Debemos recordar que en ese lugar se encuentra la tumba de Macpela donde los patriarcas se encuentran enterrados.

בְּאֶרֶץ כְּנָעַן Surge de esta frase una interrogante, ¿Por qué la Torá enfatiza que Yaakov habitó en la tierra de Canaan? ¿Acaso no sabemos que fue en esa tierra que habitó su padre? Los sabios responden que la Torá enfatiza estas palabras para mostrarnos y recalarnos que no hay nada que supere la calidad de establecerse en la Tierra de Israel.

Aun cuando los hijos de Israel tengan que morar en la diáspora por causas que excedan su voluntad, deberán transformar a través de los mitzvot y los actos de bien, las tierras de su exilio en un lugar elevado, en un plano superior, a la categoría de sagado, transformando esos lugares en “Tierra Santa”.

Transformar nuestro entorno en Tierra Santa es una de las misiones que tenemos en la diáspora, hasta que nos sea enviado Mashiaj a establecer su reino.